

Manual de Convivencia Deportiva

*** Por Christian Bertelli**

Presentación

“La base del problema de las hinchadas está en la falta de educación. Hay que desarmar a una cultura violenta”.

ex juez Víctor Perrota

La violencia en el fútbol se ha convertido en una enfermedad endémica. Lo que comenzó siendo un deporte espectáculo, con el paso del tiempo ha dado lugar a una locura desenfrenada llegando al extremo de cobrarse vidas humanas.

Si existe una población que se considera especialmente de alto riesgo en el plano del fenómeno de la violencia, es la compuesta por los adolescentes.

Dentro de esta realidad, la educación juega un rol fundamental en la formación de las jóvenes generaciones, ya que es muy difícil “reciclar” a los adultos violentos. Sostenemos que es clave apuntalar la educación para revertir situaciones no deseadas en las que se encuentra inmerso el fútbol.

La educación es el pilar básico de una sociedad y la herramienta más importante para erradicar la violencia. Fomentar nuevos valores es clave para reemplazar una “cultura del aguante” por una “cultura de fiesta”.

Este *Manual* de Convivencia Deportiva apunta a concientizar a las jóvenes generaciones sobre la problemática de la violencia en el fútbol, generando espacios de reflexión que utilicen la formación en nuevos valores para prevenir la violencia en el deporte más popular de los argentinos.

Creemos que en la realidad compleja en la que vivimos se deben elaborar estrategias de intervención en base a la comunicación, el respeto mutuo, la confianza, la solidaridad y el compromiso.

De ahí que apuntamos a la formación integral de los jóvenes para que el día de mañana no se conviertan en violentos. Somos fervientes creyentes de que no se puede asistir con indiferencia a la creciente degradación de una de las prácticas más sentidas por la sociedad.

Sociedad y violencia.

“El verdadero problema del mundo se halla en el corazón de los hombres”.

Albert Einstein.

Un auténtico entendimiento del fútbol está indisolublemente unido a una comprensión del fenómeno social. Nuevos desafíos convocan a los actores sociales y colocan en “estado de quiebre” a las certezas, a lo habitual.

Nos encontramos con una sociedad débil, desdibujada y desarticulada, en la cual prevalece la lucha por la supervivencia.

Estos primeros años del nuevo siglo, están acompañados de un sin número de transformaciones, que a diferencia de épocas anteriores se da en todos los órdenes de la sociedad.

La incertidumbre, la complejidad y la pérdida de valores son características de la nueva sociedad.

Vivimos insertos en lo que algunos autores llaman post- modernidad y otros autores, como el sociólogo Zygmunt Barman denominan la modernidad líquida.(1)

El término post- modernidad sugiere algo muy nuevo, reciente, innovador, contra las normas y las pautas establecidas. La forma de actuar, pensar y sentir se ha transformado.

El término modernidad líquida indica que se ha perdido la solidez de determinados valores y un relativismo complejo e individualista atraviesa muchas veces la vida institucional, olvidando la solidaridad y el bien común como bases de la convivencia. Un continuo proceso de cambio deja su impronta en la sociedad: cambian rápidamente las ideas y las costumbres, al mismo tiempo que las estructuras socioeconómicas y políticas se van transformando.

Como expresó el sociólogo Gino Germani en su momento “... el mundo está asistiendo a la emergencia de un tipo de sociedad radicalmente distinto de todos aquellos que los precedieran, de todas las formas históricas anteriores, y a un ritmo de transformación cuya rapidez ya no se mide como en el pasado por siglos, sino por años, y es tal que los hombres deben vivirlo dramáticamente y ajustarse a él como a un proceso habitual. Este

cambio tiene otras características inusitadas en la historia de la especie: abarca todas las regiones del planeta y a todos los grupos sociales, a todos los individuos". (2)

El cambio nos envuelve a todos, adultos, chicos y ancianos y se lo entiende como aquella transformación profunda que afecta radicalmente la vida del ser humano, y es tan vertiginoso, que nos da la impresión de que hasta las cosas nuevas nacen viejas y quedan superadas al instante por otras.

Este cambio lleva a que se haya trastocado la escala de valores. La misma se derrumba y se relativiza. Esta dinámica que vive hoy el mundo, comporta dificultades como la violencia.

La violencia no es un fenómeno contemporáneo, sino que es parte de la estructura de nuestra convivencia social y ha llegado a convertirse en el problema más importante del ser humano en el siglo XXI.

Definimos a la violencia como el uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones.

La violencia es el desprecio por la voluntad del otro. Es la expresión de una relación en la que el conflicto que la precede no se resolvió y el o los actores optan por la agresión.

Vivimos en un estado de conflicto permanente y cuando ese conflicto, acumula cierto grado, se manifiesta en un episodio violento.

La Organización Mundial de la Salud ha considerado a la violencia como la pandemia social del siglo XX y se podría decir que en estos primeros años del siglo XXI el problema se ha profundizado y legitimado mucho más.

La pregunta que uno podría hacerse es: Si existe una sociedad violenta, ¿cómo no va a existir un fútbol violento?

Es importante tomar conciencia de esta problemática, y de que todos somos responsables de la violencia, de la nuestra, de la de nuestros hijos y de la sociedad.

El desafío es contener los desbordes de violencia y prevenir la conformación de grupos que cultiven el vandalismo y la agresión.

(1) Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida. Prólogo. Página dos. Fondo de Cultura Económica

(2) Bertelli, Christian. La violencia en el fútbol. Aportes teóricos al fenómeno de la violencia. Capítulo: La sociedad actual. Página catorce. Baobab.2005

La importancia del deporte hoy en día.

“El hombre y el deporte una amistad que nace en la niñez y perdura en el tiempo”

Cartel colgado en Club de Amigos.

El deporte es una actividad sociocultural que permite el enriquecimiento del individuo en el seno de la sociedad, contribuyendo a mejorar la relación y las expresiones personales.

La importancia adjudicada al deporte por los seres humanos no es nueva. Hasta los pueblos más antiguos dejaron vestigios de la trascendencia del deporte. El mismísimo Platón en su libro, “La República”, alude a la actividad física.

El deporte en todas sus disciplinas, cualquiera que estas sean, es fundamental para el desarrollo del cuerpo humano, ya que fortalece el corazón, nos permite obtener mayor capacidad pulmonar y es clave para la vida de los jóvenes en lo que respecta a la salud emocional, además de permitirnos establecer conexiones sociales.

Los deportes ofrecen momentos divertidos para compartir valores que durarán toda la vida. Forjan el carácter y estimulan el liderazgo.

Debe tenerse en cuenta que el deporte no es valioso por sí mismo. Mariano Giraldes, Profesor de Educación Física, nos dice al respecto: “Depende de la atmósfera en la cual se enseña y los objetivos reales que se persiguen. Hay que precisar de que manera las expectativas de valor se concretan en una situación determinada...” (3). De utilizarse correctamente puede llegar a ser una herramienta para fomentar la tolerancia, la comprensión y la paz. En los últimos años las Naciones Unidas a través de la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), ha utilizado el poder del deporte para fomentar la reintegración de los refugiados.

El deporte juega un papel muy importante para el desarrollo humano, ya que une a los individuos y las comunidades.

(3) Revista Nueva. Página dieciséis. 18 de noviembre de 2007.

La trascendencia del fútbol en la actualidad.

“Su efecto se parece a veces al del barro en un ventilador, que salpica a todo el mundo”.

Ignacio Ramonet

El fútbol es una pasión, sin duda alguna es el deporte más popular del mundo e involucra a todos los estratos sociales: ricos, pobres, grandes, chicos, hombres y mujeres forman parte del planeta fútbol.

El célebre historiador británico Eric Hobsbawn, definió a este deporte como “esa religión que se ha extendido por todo el mundo durante la segunda mitad del siglo veinte” y no se ha equivocado para nada.(4)

El fútbol, es hoy en día un fenómeno de extraordinaria importancia en el mundo en que vivimos. Pensamientos, sentimientos y valores de nuestras sociedades son reproducidos en dicho deporte.

Desde aquellos precursores del fútbol, que comenzaron por el año 2.500 a.c. con un juego chino de patadas llamado Tsu Chu, hasta el día de hoy, ha evolucionado a pasos agigantados en todo sentido.

Es muy simple comprender la importancia que adquirió y darse cuenta de que este deporte es uno de los fenómenos culturales y sociales más importantes del siglo que acaba de comenzar. Con observar solamente al organismo internacional que nuclea el mundo del fútbol (F.I.F.A), se puede tomar una real dimensión de la trascendencia del deporte más popular del mundo.

La Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol (F.I.F.A) se fundó en el año 1904 y ha sido una eficaz institución planetaria con logros impensados: haber mediado entre países sin relaciones diplomáticas como Irán y Estados Unidos en torneos mundiales; hacer realidad alianzas como las de Corea y Japón en la realización del Mundial 2002; exigir a los gobiernos de Europa que legislen contra la discriminación y la xenofobia, entre otras cosas; y por si esto fuera poco, haber creado una cantidad de federaciones nacionales que, como el número de países participantes en las diferentes competencias futbolísticas, no cesa de aumentar.

EL economista Aldo Ferrer dice que “el fútbol rompe todas las asimetrías entre desarrollo económico y excelencia observables en los otros deportes. En el fútbol no

hay ricos ni pobres y, en todo caso, la división no pasa por el nivel de ingreso per cápita. De este modo, la distribución del poder en el juego del fútbol poco tiene que ver con la correspondiente en la economía mundial. Los países del MERCOSUR, que representan el 5% de la población y de la producción mundial, son la mayor potencia regional futbolista del mundo. Han ganado la mayor parte de las copas del mundo y de los torneos intercontinentales de clubes campeones. A su vez, África, que es el continente económicamente más pobre del planeta, es una potencia regional emergente”.(5)

Tan masificado está el fútbol que su práctica no es patrimonio de un sexo o clase social determinada. Hasta el mismísimo Che Guevara, leía las crónicas deportivas para informarse sobre los campeonatos profesionales de fútbol y como decía su padre recordando una anécdota: “estando en el Sierras Hotel de Alta Gracia, cuando mis hijos Roberto y Ernesto todavía eran niños (ocho y once años) un íntimo amigo mío a modo de broma le preguntó: -¿a que no saben los nombres de los jugadores de Boca?- Cual no sería sorpresa de mi amigo cuando los dos al unísono le fueran dando a toda velocidad los nombres de los once jugadores. Las personas allí presentes se reían a carcajadas al comprobar la rapidez con que habían contestado la pregunta; pero lo que no sabían los que escuchaban es que además podían dar de memoria los nombres de los jugadores de River, de Racing, de Tigre y de la mayoría de los cuadros de primera división. Y es que realmente el fútbol los apasionaba”.(6)

Podríamos decir entonces que el fútbol es la práctica cultural dominante de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

(4) Hosbawn, Eric. Historia del siglo XX. Editorial Crítica. 1995.

(5) Bertelli, Christian. El fútbol hecho pelota. Capítulo. La trascendencia del fútbol. Página 17. Baobab. 2006.

(6) Bertelli, Christian. La violencia en el fútbol. Aportes teóricos al fenómeno de la violencia en el fútbol. Página 23. Editorial Baobab. 2005.

La violencia en el fútbol.

La violencia esta en la sociedad. Pero también el fútbol tiene su propia violencia. La violencia en este deporte es un fenómeno sumamente complejo.

Cuando se alude a la complejidad, se hace referencia a que la violencia no se acota a los incidentes que se producen, a veces lamentables entre hinchadas de distintos clubes y entre estas y la policía, sino también a la tolerancia de algunos dirigentes con sus hinchas violentos, al acoso de representantes y padres a jóvenes valores, al exitismo de ciertos técnicos, a muchos jugadores que cometen faltas graves y se provocan, a algunos árbitros que ven desbordada su tarea por las presiones de los protagonistas del juego, y hasta la misma policía tiene su cuota de responsabilidad cuando no actúa como corresponde en la prevención de los incidentes.

En el fútbol hay tres categorías de asistentes: espectadores, hinchas y barras bravas. El espectador es aquel que disfruta, va a gozar. El resultado es para él una anécdota. El hincha es aquel que carece de espíritu crítico, no razona, se limita a sentir a su club. Es dramático e intolerante. Se siente protagonista. Cree que puede insultar al árbitro, a un futbolista, o pedir la renuncia del director técnico.

Cuando se juntan los hinchas que poseen perfiles delincuenciales, consagran su vida a un club, viven de él, están armados y conforman grupos mafiosos, los llamamos barras bravas. Estos son los principales causantes de la violencia que reina en el fútbol. Pero no son los únicos, todos los que formamos parte de este deporte, directa o indirectamente, tenemos nuestra cuota de responsabilidad.

Los antecedentes de barras bravas datan de la década del treinta del siglo XX, cuando transcurren los primeros años del fútbol profesional. Roberto Arlt decía en un diario de la época: “Tan necesario es que los hinchas de un mismo sujeto se asocien para defenderse de las pateaduras de otros hinchas y que son como escuadrones rufianescos, brigadas bandoleras, quintos malandrinos, barras que como expediciones punitivas siembran el terror en los stadiums, con la artillería de sus botellas, y las incesantes bombas de sus naranjazos. Esas barras son las que encargan de incendiar los bancos de

las populares, esas mismas barras son las que invaden la cancha para darle el pesto a los contrarios....”(7)

Son innumerables los artículos periodísticos en aquella época que aluden a la violencia en el fútbol. Aquella violencia se originaba por robar banderas, correr a hinchas rivales o por exceso en el ingreso de espectadores.

Hasta esos momentos la violencia desplegada era sin organización, aislada y sin excesiva rudeza. La situación actual en cambio es distinta. A los barras les quedo chica la tribuna. Adquirieron mayor poder y están organizados como verdaderos grupos mafiosos. Sus acciones no se restringen exclusivamente al fútbol ya que suelen realizar actividades delictivas lejos de los estadios. Al panorama descrito habría que agregarle el incremento del consumo de drogas y el protagonismo que ha cobrado la discriminación. Esta forma de intolerancia esta enquistada en el fútbol. Actitudes xenófobas pueden observarse a través de los cánticos y en los foros de los clubes.

La primera víctima en el Río de la Plata por el fútbol data del año 1924. Montevideo fue el lugar de tan lamentable muerte y un argentino el gran protagonista de esta historia. Habían jugado Uruguay y Argentina y los orientales se consagraron campeones.

El hotel Colón, donde se encontraba el plantel argentino, fue el sitio donde explotó la violencia. En la calle hinchas de ambas selecciones intercambiaban insultos y los jugadores argentinos desde los balcones del hotel se prendieron en las chicanas verbales entre ambos sectores. Un joven uruguayo de 24 años terminó con dos disparos en el cuello. Se llamaba Pedro Demby y murió a las veinticuatro horas de haber sido baleado. Aparentemente el asesino se refugió en el hotel y fue amparado por lo jugadores argentinos que lo ayudaron a huir.

La policía uruguaya logró identificar al asesino y dio parte al gobierno argentino que detuvo a José Lazaro Rodríguez el cual fue llevado ante un juez y luego a una celda de la cárcel de Villa Devoto, sin ser deportado al Uruguay.

Con el paso de los años la nómina de víctimas fue creciendo, originadas por diversos motivos que van desde peleas entre hinchas, pasando por errores policiales y hasta por fallas organizativas.

En 1967 con el asesinato de Héctor Souto tenemos la primera víctima muerta a golpes por un barra en acción. El chico de tan solo 15 años, que se encontraba estudiando el tercer año industrial en el colegio Otto Krauss, fue pisoteado y pateado con gran ferocidad por alrededor de 30 violentos hinchas. Fue un hecho emblemático porque marca el comienzo de una escalada irracional de la problemática de la violencia en las canchas.

A la fecha de hoy las víctimas del fútbol son 227. Es de esperar que en algún momento haya un quiebre en estas cuestiones de la violencia en el fútbol y no hablemos más de víctimas ni de heridos. (8)

(7) Bertelli, Christian. La violencia en el fútbol. Aportes teóricos al fenómeno de la violencia. Capítulo: La violencia en el fútbol argentino. Página 54. Baobab.

(8) La cantidad de víctimas por la violencia en el fútbol se ajusta a febrero de 2008, fecha que fue escrito este manual.

Fútbol en Paz.

“EL fútbol no es Kosovo, no es la guerra. Nos han inculcado valores de respeto y tolerancia. Depende de nosotros tomar posición y decir las cosas como son”.

Michael Platini

Fútbol es la palabra clave de principios del siglo XXI tanto en nuestro país como en el exterior. Con el llega todo los demás: euforia, pasión, dinero, fanatismo y violencia.

El ex jugador y actual presidente de la U.E.F.A (Unión Europea de Fútbol) ha expresado recientemente: “Cuando yo comencé, el fútbol era símbolo de respeto y tolerancia. Ahora, es sinónimo de corrupción, de droga y de blanqueo de dinero. Los chicos no pueden ir más al fútbol. Hay que cambiar esta situación y hacer algo para terminar con esas hordas que vienen a pelear”.

Consideramos que la respuesta a los conceptos vertidos por Platini es apostar a la educación. Hoy en día el fútbol genera una atracción no solo para el que lo práctica sino también para el que lo observa. De saber utilizarlo brinda la posibilidad de una formación integral que permite fundar a los jóvenes en valores y ciudadanía.

Los valores como práctica ordenan la conducta humana. Son normas, ideales y principios de acción que constituyen un medio de orientación y regulación de la actividad humana. Están esencialmente relacionados con la cultura de la sociedad.

La adolescencia es un período del desarrollo humano donde se forman los valores que no se adquirieron en la niñez, se corrigen los que se recibieron mal, o se afirman los que se alcanzaron correctamente.

La F.I.F.A sostiene como uno de sus pilares el concepto general del fair play (juego limpio) defendiendo todos los principios deportivos, morales y éticos, teniendo diez reglas de oro que son:

1_ Juego limpio

2_ Juega a ganar, pero acepta la derrota con dignidad

3_ Acata las reglas de juego

4_ Respeta a los adversarios, a los compañeros, a los árbitros, a los oficiales y a los espectadores

5_ Promueve los intereses del fútbol

6_ Honra a quienes defienden la buena reputación del fútbol

7_ Rechaza la corrupción, las drogas, el racismo, la violencia, las apuestas y otros males que representan una amenaza para nuestro deporte.

8_ Ayuda a otros a no ceder ante instigaciones de corrupción

9_ Denuncia a quienes intentan desacreditar nuestro deporte

10_ Utiliza el fútbol para mejorar el mundo

La profesora uruguaya Adriana Suburú, citando la filosofía de juego limpio del creador del balón uruguayo Antonio Valeta, nos deja importantes enseñanzas al respecto cuando nos dice:

“Competir y querer ganar? Por que no?

_ Por que no hacer el máximo esfuerzo para triunfar?

Eso sí, hacerlo dentro de las reglas del juego, sin agresiones, sin insultos. Con respeto a compañeros y ocasionales adversarios.

Competir y hacer lo posible por ganar. Y si lo logro, tener la satisfacción del objetivo logrado y si pierdo reconocer que mi adversario fue mejor.

Sin culpas ajenas(los jueces), sin excusas. Solo pensando cuáles fueron los errores a mejorar porque en el deporte, como en la vida... SIEMPRE HAY REVANCHA.

Y saber que si el resultado del partido te fue adverso, pero hiciste lo posible, pusiste tu máximo esfuerzo, jugaste con la lealtad...habrás perdido un partido, pero ganaste en tu formación como deportista.

¿Ganar?

Ganar no es solo hacer más goles que el equipo contrario, porque...

Si evitaste que te hicieran más goles o hiciste más que tú último partido

Si jugaste sin egoísmos...

Si respetaste la decisión del árbitro aunque no estuvieras de acuerdo...

Si ayudaste a un adversario a levantarse.....

Si jugaste con alegría y sin presiones...

Si luego del partido saludaste a todos, compañeros, adversarios, jueces....

Y sobre todo ... si pusiste lo mejor de ti e hiciste tu máximo esfuerzo

Puedes estar satisfecho

Ya ganaste” (9)

De esta manera el fútbol nos puede dejar enseñanzas fundamentales.

Algunas de ellas son:

_cooperación: trabajar junto a otra personas para lograr un mismo fin.

¿es posible imaginar a los jugadores de un mismo equipo de fútbol luchando entre si por obtener la pelota?

_comunicación: habilidad de transmitir ideas y de escuchar y comprender las de otros.

¿se imaginan un equipo en el que no prime el diálogo?

_respeto a los demás: en el fútbol todo rival es importante y nos enseña a valorarlo y a respetarlo y no menospreciarlo.

-valor del esfuerzo: con la técnica y buenas condiciones físicas no es suficiente, para mejorar y perfeccionarnos debemos esforzarnos.

_trabajo en equipo: el fútbol fortalece las relaciones con otras personas. El esfuerzo en común, los éxitos y los fracasos nos ayudan a comprender la importancia de lo colectivo por sobre lo individual.

-autoestima: aprender ciertos conceptos y mejorar individualmente nos hace sentir mejor con nosotros mismos y afrontar situaciones nuevas.

Jugadores afuera de la cancha.

En el fútbol actual en el cual prevalece el individualismo, y lleva a muchos de sus protagonistas a ser “los únicos” y olvidarse de los demás, hay ejemplos que rompen con este molde.

Kaká, Zanetti, Calderón y Sava tienen en común practicar la solidaridad como una forma de vida, más allá de otras actividades y actitudes loables.

El astro brasileño y actual jugador del Milán de Italia cuando cobró su primer sueldo no corrió a comprarse un auto último modelo como lo hacen muchos de sus pares. El dinero tuvo como destino pagar una prestigiosa escuela en Brasil para que su hermano pudiera educarse.

En el 2007 fue nombrado embajador de Buena Voluntad del Programa Mundial de Alimentos (PMA). Dedicó su participación en la Champions League a la batalla contra el hambre infantil.

En forma tajante dejó en claro: “Los futbolistas profesionales tenemos la posibilidad de ayudar a otros debido a lo que somos y lo que hacemos. Quiero utilizar mi posición como embajador contra el hambre para que más personas sepan de los desafíos de alimentar a cientos de millones de niños hambrientos en algunas de las zonas más pobres y menos desarrolladas del mundo”.

Kaká en el año 2000 había sufrido un accidente cuando dio un salto de un trampolín y se fracturó la vértebra. Tuvo la fortaleza suficiente para no bajar los brazos, rehabilitarse y coronarse en el año 2007 como el jugador del año elegido por la F.I.F.A. Por si fuera poco, el joven jugador de tan solo 25 años, que se destacó en el Mundial de Clubes por su modestia y sobriedad, donó su premio (F.I.F.A World Placer) a la iglesia de la cual es creyente para que pueda ser observado y sirva de modelo a los fieles.

Zanetti jugador del Inter y capitán del seleccionado argentino, creó la Fundación PUPI en el año 2002 con el objetivo de generar un espacio donde se atiende y se da contención a los chicos más necesitados del país.

En su página web el astro argentino dice: “cuando miro hacia atrás, hacia mi propia infancia, me vienen a la memoria muchas escenas concretas, buenas y malas. He tenido una infancia difícil, y a pesar de no vivir actualmente en mi país, estoy muy al tanto de la situación por la que atraviesa y el efecto que esto tiene en los niños más pobres. Siempre creí que uno debe actuar en la comunidad teniendo en cuenta su responsabilidad social, poniendo como en un equipo de fútbol, todo el empeño solidario para que compartiendo esfuerzos alcancemos un objetivo común. Esta convicción dio lugar a la idea de construir una Fundación que recabando apoyos tuviese como propósito inicial, satisfacer las necesidades básicas de alimentación, educación, higiene y cuidado de los niños y a partir de ellos ayudar a sus familias y a la comunidad a la que pertenecen”.

Uno de sus proyectos fue “Una mano por una sonrisa” que consistió en una campaña que a través del simple símbolo de una pulsera de silicona blanca y celeste, busca incentivar y sumar personas en la lucha contra la pobreza y la exclusión. La pulsera se

podía adquirir en kioscos de revistas al precio de 4 pesos e indica que aquel que la lleva puesta da su apoyo a los pibes argentinos que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad.

Calderón, por su parte, campeón con Estudiantes de la Plata en el año 2006 y con Arsenal de Sarandí en el 2007, con 37 años de edad permanece vigente en un fútbol competitivo como es el argentino. Los motivos por los que el delantero sigue en actividad como titular en la máxima división del fútbol se deben al sacrificio y a la disciplina. Un entrenamiento intenso, cuidados en la vida nocturna y las comidas son el resultado de su presente. Son muy pocos en el mundo los jugadores de esa edad que se mantienen intactos y son requeridos por clubes de primera línea.

Desde pequeño supo lo que era el esfuerzo ya que realizó durante tres años el trayecto en bicicleta desde su casa a la cancha para entrenar, sin olvidarnos que también trabajaba como panadero. No reniega de su pasado y siempre se fija en los niños. “Compro alimentos, armo bolsitas poniendo fideos, polenta, arroz y se los doy a los pibes que piden en la calle. Es triste ver a mis hijos estar bien y saber que hay otros que no tienen que comer. Creo que la llegada solidaria de un jugador de fútbol a un grupo de chicos es muy importante y quizá sirva para que más adelante ellos copien esos modelos y hagan lo mismo”. (10)

Sava, que jugó en Europa e importantes equipos de la Argentina como Racing, Boca y Gimnasia, entre otros, es uno de los acérrimos sostenedores del diálogo y la comunicación en el fútbol y por supuesto en la vida.

Considera a la educación como una herramienta básica para formarse como ser humano. Mucho de lo que hoy predica se lo debe a Carlos Griguol que cuando fue su técnico en Gimnasia de la Plata le inculcó el estudio, ya que la carrera del futbolista es corta, y además muchos no llegan a consolidarse como profesionales y poder sostener una familia.

No es extraño que el delantero hable continuamente de las emociones, deseos, conductas y otras palabras ajenas al ambiente futbolístico ya que se recibió de Psicólogo Social. “En el fútbol hay mucho por hacer. La vida en Europa me sirvió para conocer gente, otras culturas y ver que de lo diferente se puede aprender”, sostiene Sava.(11)

En los últimos tiempos demostró una actitud solidaria muy lejana al egoísmo e individualismo en el que esta inmerso el fútbol. Al protestar por lo sueldos del plantel de Racing a las autoridades correspondientes no se olvidó en dicho reclamo del pago pendiente a un grupo de empleados de dicha institución. Una actitud digna de imitar.

Kaká, quizás, sea la figura a destacar por hacer valer:

_el respeto: sustentado en su actitud de comprensión de los demás y trato digno y sociable antes, durante y después de los partidos con sus compañeros, adversarios, árbitros y jueces.

_la tolerancia: por su comprensión y respeto a los demás, a sus ideas y sentimientos más allá de las diferencias ideológicas, nacionales, técnicas, etc.

_la alegría: haciendo de cada partido una fiesta deportiva.

_la humildad: reconocimiento y respeto por el otro con gestos de agrado y aceptación a través de saludos afectuosos antes y después del cotejo deportivo, mas allá del resultado. Aceptando a los demás sin imponerse.

Estas acciones nos permiten llegar a la conclusión de que el fútbol es una herramienta para luchar contra la violencia, porque nos enseña la importancia de la solidaridad, la tolerancia, el respeto por los otros, la fortaleza, y la humildad, entre otros valores. Sin perder de vista que el fútbol es el más universal de los lenguajes y une a los pueblos sin importar religión, raza o clase social.

Código por un fútbol en paz y sin violencia. Mensaje para los jóvenes.

Para que el día de mañana la familia pueda asistir con tranquilidad a un cotejo deportivo, no te olvides de:

_asistir a una cancha de fútbol para disfrutar y vivir con emoción y pasión el tiempo de juego, pero como una forma de entretenimiento. La emoción y la pasión no debemos asociarlas a la violencia.

_valorar lo que brinda cada equipo con sus aciertos y errores, aunque deseamos que gane uno solo.

_manifestar nuestras diferencias hacia el árbitro, jugadores y el juego en sí, sin necesidad de recurrir a la violencia verbal y física.

_recordar que en una competencia son imprescindibles los rivales.

_conservar tu identidad personal. Ser uno mismo y no dejarse arrastrar por las actitudes del resto de las personas que asisten a un espectáculo deportivo.

En el caso de ser protagonista directo de un evento deportivo no te olvides de:

_Dar lo mejor de cada uno sin arriesgar la salud.

_obtener el triunfo respetando las reglas del juego. El deseo de ganar es legítimo, pero dentro de los marcos legales vigentes.

_no menospreciar a mis rivales, ni burlarme de ellos por mas de obtener el triunfo.

_no reaccionar con violencia si no puedo obtener la victoria.

_no aprobar la conducta de quienes propongan la violencia como metodología de juego.

(9) Revista Higiene y Salud. Agosto de 1915.

(10) Clarín. 16 de junio de 2006.

(11) Olé. 5 de octubre de 2006.

Columnas de Opinión

Yo opino.

“EL fútbol es parte de la vida, no la vida”.

Miguel Gette(ex marcador central de San Lorenzo, Estudiantes de la Plata , Argentinos Juniors, entre otros, en la década del 70 y 80. Jugó casi 400 partidos en primera división siendo expulsado solamente en tres oportunidades).

La violencia en el fútbol no se reduce solamente a los acontecimientos que suceden detrás de un alambrado. Existe una violencia desde adentro del campo de juego que está protagonizada por los jugadores. El exitismo que se vive hoy en día lleva a que los protagonistas de este deporte intenten lograr la meta trazada a cualquier costo.

Los jugadores abusan del juego brusco, simulan faltas, presionan al referee, gesticulan a colegas e hinchas. Da vergüenza ajena ver a un jugador correr 20 metros detrás de un árbitro para solicitarle que amoneste o expulse a un colega, o ver como se revuelcan haciendo gestos de dolor y cuando el rival fue amonestado se levantan y sigue jugando como si nada. No se concibe bajo ningún punto de vista la prepotencia y los golpes arteros. El permanente gesto agresivo y provocador suele alimentar la violencia de los hinchas.

Estas actitudes no nos permiten disfrutar del deporte mas maravilloso del mundo.

Tanto ex jugadores como jugadores en actividad nos merecemos una autocrítica. De esta forma estaríamos contribuyendo a reconstruir los códigos de convivencia dentro de un campo de juego.

Vale aclarar que existen excepciones que privilegian el juego limpio y consideran al rival de turno como un colega y compañero. Ojalá se multipliquen.

Para finalizar me quedo con las expresiones de Jorge Valdano: “Los equipos de fútbol deben concienciar a la gente muy seriamente, no hablo sólo de los directivos, hablo de los entrenadores y de los jugadores, de la necesidad de dar **mensajes donde no todo sea el partido es de vida o muerte** porque hay gente que no es capaz de abstraerse y piensa que están en un espectáculo en donde esta implícita la vida y la muerte”.

Yo opino.

“Sin odio, ni rencor”.

Alberto Rivero (padre de un joven víctima de la violencia en el fútbol. Presidente de la Asociación Gustavo Rivero, entidad que lucha contra la violencia en este deporte a través de la prevención)

EL 17 de febrero del año 2002 mi hijo Gustavo fue asesinado por integrantes de la barra brava de Racing, momentos antes del clásico entre éste equipo y el club Independiente.

Mi familia sufrió un duro golpe y a través de este hecho, nos propusimos como meta que cosas de esta naturaleza no vuelvan a suceder, y que los simpatizantes que concurren a un estadio puedan hacerlo con la tranquilidad de disfrutar de un espectáculo.

Para lograr este objetivo trabajamos sin odio, sin rencor, con seriedad y responsabilidad, en forma cooperativa con todos aquellos organismos públicos y privados que se interesan por buscar soluciones al flagelo de la violencia en el fútbol.

Para terminar con la violencia en el fútbol se deben detectar todas las razones del problema y de esta forma elaborar un plan integral para atacar todos los puntos del conflicto.

Los protagonistas directos e indirectos del fútbol debemos sentarnos en la misma mesa para escuchar las obligaciones y necesidades de cada uno de los actores.

Los problemas son sistémicos, de **ahí que las alternativas de solución de los mismos no se resuelven con miradas parciales.**

Fuentes.

Diarios.

Olé Deportivo y Clarín.

Entrevistas Propias.

Libros.

Alabarces, Pablo. Crónicas del aguante. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires, 2004.

Alabarces, Pablo y otros. Hinchadas. Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2005.

Banki, Jorge Elmer. Detrás del túnel. Editorial Fraterna. Buenos Aires, 1988.

Bertelli, Christian. La violencia en el fútbol. Editorial Baobab. Buenos Aires, 2005.

Bertelli, Christian. El fútbol hecho pelota. Editorial Baobab. Buenos Aires, 2006.

Pérez Serrano, Gloria. Aprender a convivir. Editorial Docencia. Buenos Aires, 1999.

Roffé, Marcelo. Psicología del jugador de fútbol. Lugar Editorial, 1999.

* Licenciado en Educación. Director Área Educativa de la Asociación G. Rivero